

Usar sombrero puede ser peligroso

José Gordon

En los tiempos de López Portillo apareció en la televisión una entrevista a un bolero en la cual le preguntaban cómo veía al país. Contagiado del ánimo tecnocrático imperante en las presentaciones de los proyectos gubernamentales, respondió que el país había mejorado un 80 por ciento. Respecto a qué, en términos de qué, no era claro, pero la evaluación estaba vestida de la “credibilidad” de los números.

En estos tiempos en que las computadoras permiten correlacionar cifras con más facilidad que nunca, prácticamente todo informe que se respete se acompaña de vistosas gráficas tridimensionales. La tentación de las estadísticas cada vez es mayor y con ello se multiplican extraños vínculos entre variables que hacen levantar la ceja.

Hellen Phillips y Henry Green, colaboradores de revistas de difusión científica, señalaron estos singulares ejemplos:

Las personas que usan sombrero tienen más probabilidades de padecer cáncer de piel y de pulmón; los niños que tienen pies más grandes son mejores en sus habilidades del lenguaje; los conductores de orquesta tienden a vivir más años en comparación que quienes se dedican a otro tipo de actividades.

Estas estadísticas nos hacen proponer la hipótesis de que quienes han visto la película *Indiana Jones y la calavera de cristal* han tenido serios problemas (por lo menos alguna vez) en sus relaciones interpersonales y que los que le vamos al Necaxa hemos tenido dificultades en las anginas.

Este tipo de asociaciones que se pueden vestir con porcentajes estadísticos son consideradas parciales. El problema radica en un fenómeno que no es numérico: la falta de ponderación, la incapacidad de discernir adecuadamente el peso proporcional de las

múltiples variables. Ciertamente, a veces esto no es fácil, ya que el ser humano no está encerrado en un laboratorio expuesto únicamente a fuerzas controladas para poder realizar un experimento. Basta pensar, por ejemplo, en el cáncer: cómo saber, en un caso específico, en qué porcentaje contribuyó fumar, beber alcohol, el estrés, la contaminación, o todo ello en forma conjunta.

¿LAS CREMAS DE PROTECCIÓN SOLAR DAN CÁNCER?

Un caso que ilustra claramente este tipo de problemas se dio hace algunos años en la *American Association for the Advancement of Science*, en Filadelfia. Se planteó que, de acuerdo con un estudio, las personas que usan cremas para proteger la piel de los rayos del sol, tienden a desarrollar cáncer en la piel.

En efecto, existe una correlación entre quienes usan estas cremas y quienes tienen problemas de cáncer en la piel, pero el problema es el silogismo que se salta las preguntas: ¿en verdad la crema genera el cáncer?, ¿qué otras variables podrían tener más peso?

En esta dirección, si se aplica la lógica, el ejercicio del pensamiento no mecánico, se puede apreciar que las personas con piel más clara, forman parte de un grupo que es más susceptible de ser lastimado por los rayos del sol, lo cual podría llevar a complicaciones de cáncer en la piel.

Es justamente este grupo el que tiende a usar cremas protectoras por, digámoslo así, su “propensión estructural” a los problemas en la piel, pero de ello no se sigue que las cremas sean las causantes del cáncer.



René Magritte, *Pan, God of the Night*, 1954

Dentro de esta misma lógica, o diríamos falta de lógica, se inscribe la correlación del uso del sombrero y el aumento de la incidencia en el cáncer de la piel.

El sombrero no causa el cáncer. Tal vez el factor principal está relacionado con la susceptibilidad de la piel sensible que hace que muchas de las personas afectadas por el cáncer sean ya de por sí usuarias del sombrero. De ello no se sigue que el sombrero sea peligroso, al igual que no se sigue que, por ejemplo, el uso del cinturón de seguridad sea el causante de un accidente. Se les puede correlacionar estadísticamente con problemas vitales, pero de ahí no se puede inferir que la protección sea el problema. Sin embargo, hay quienes sostienen estos absurdos al afirmar sin ningún empacho que el uso del condón es peligroso. Esos huecos en la lógica son, en mi ponderación, los verdaderamente peligrosos, incluso criminales, en los días y circunstancias que vivimos. **U**